La Docta Ignorancia

Psicoanálisis - Letras - Filosofía

AGOSTO 2008 - Año 1 - Nro 2



la muerte



La Realización de un suicidio

por Lic. Mónica Santcovsky

DOSSIER CLÍNICO

Lo que madre non da, natura non presta

por Lic. María Marta Depalma

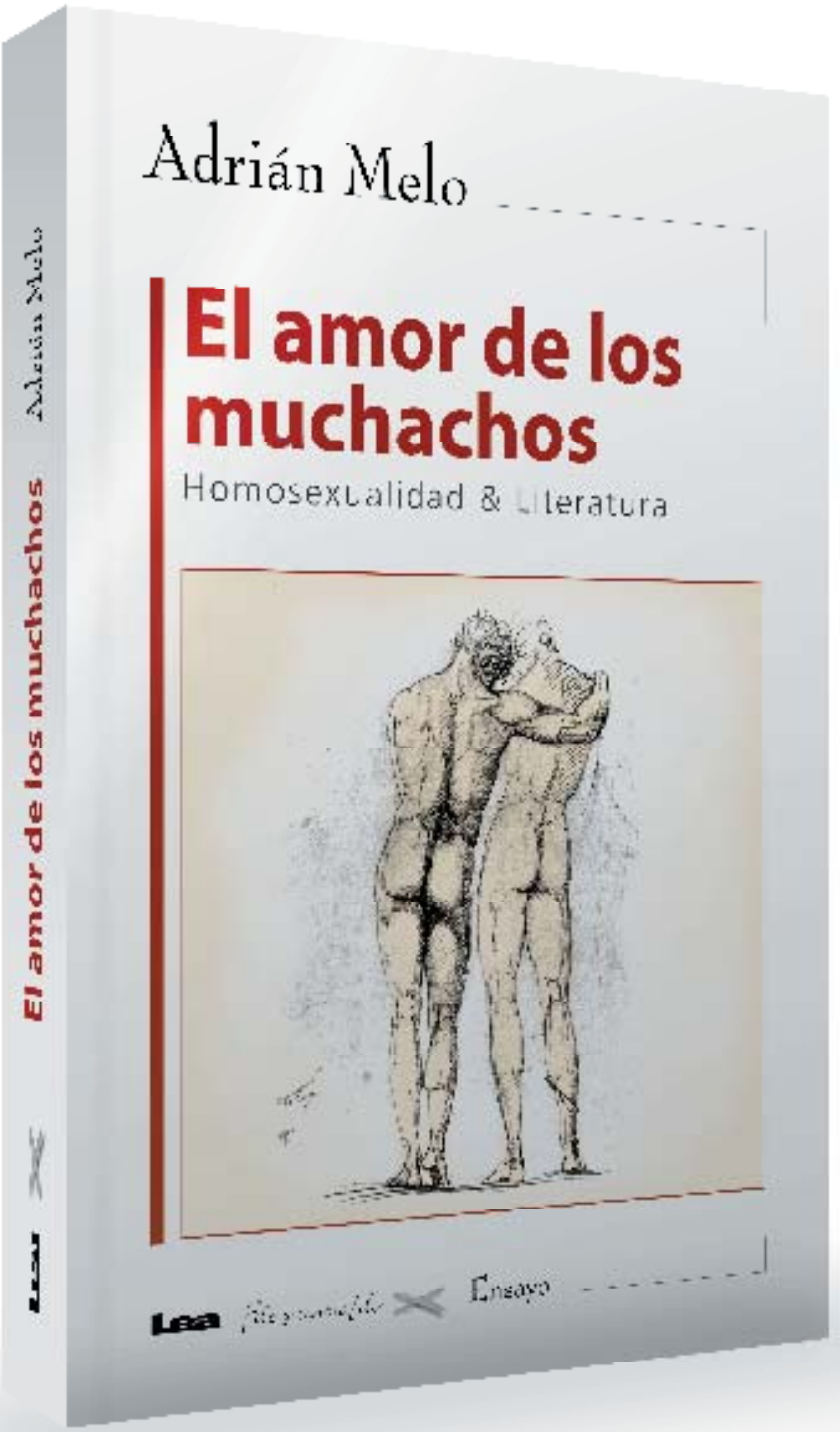


El sujeto en jaque

por Lic. Daniel Acea

PUBLICACION BIMENSUAL DE DISTRIBUCION GRATUITA

Prejuicios, rechazos e imaginarios sociales en torno a la homosexualidad



www.edicioneslea.com

Charcas 5066 • Buenos Aires • 1425 • Argentina
Tel: (011) 4775-0200 • e-mail: info@edicioneslea.com

»Editorial

La Docta Ignorancia

No 2

Y "La Docta" nació.

El nacimiento y la muerte tal vez sean las dos únicas certezas que tenemos los seres humanos. De la primera, quizás podamos dar cuenta del dónde, del cuándo, del cómo, del antes o la historia, con suerte del por qué o para qué. De la segunda, sólo que nos espera inexorablemente al final de un recorrido. No sabemos cuándo, ni cómo, y mucho menos sabemos acerca del después.

Sexualidad, muerte, origen y fin, en suma; son para el psicoanálisis, las dos cuestiones acerca de las cuales no hay representación en el inconsciente. Hueco estructural en lo psíquico que -con suerte- nos hace hablar.

En el medio, en ese espacio, en ese "entre", la vida. Un rodeo, una lucha constante *en contra* o *a favor* de, un modo estar, ser o transcurrir.

Agradecemos sinceramente a todos los que han hecho su apuesta para dar vida al primer número de La Docta, dedicado al Amor, a quienes expusieron y se expusieron; agradecemos los elogios, las críticas, y también los silencios…

También agradecemos a quienes han aceptado el desafío de trabajar para este segundo número dedicado a "La Muerte", un tema que ocupa y preocupa sólo a la especie humana, y que para muchos nos caracteriza y diferencia profundamente de los animales.

Inauguramos también un nuevo espacio: un dossier clínico, que intenta mostrar la eficacia y también por supuesto los límites de una cura analítica

Hay muchos modos de decir algo sobre la muerte. Está la muerte real como el fin de la vida orgánica. Están quienes aún estando vivos, se sienten muertos. Están quienes se esfuerzan por alejar la muerte, y también quienes se esfuerzan por alcanzarla.

Quizás lo importante esté en el decir, pues la palabra pone distancia con la muerte, pensada como el lugar en el cual ya no hay nada por decir, ninguna palabra. La palabra construye lazo, cultura, ciencia, arte, religión. Y estos son los modos humanos de vivir, y también los modos de morir. Son los modos de decir sobre aquello que pulsa y nos impulsa como sujetos, como sociedad, como especie.



Gracias a la palabra muchos son nombrados aún antes de nacer; y otros, los menos, seguirán siendo nombrados después de morir. Esto nos muestra que al menos, desde esta perspectiva, la palabra nos hace trascender la muerte, pues parece ser otro modo de existir.

Juan Corbetta

· S T A F F ·

Editor Propietario *Jorge Curcio* · Coordinación de Contenido *Juan Corbetta* · Literatura *Beatriz Gené* Psicoanálisis *Juan Corbetta* · Dossier Clínico *Maria Marta de Palma* · Cine y Psicoanálisis *Daniel Acea* Investigación Periodística *María Naiberger* · El Barco Ebrio *Miriam Cáceres y Jorge Curcio* Fotografía *Leila Simone* leisimone@yahoo.com , *Cecilia Gardos Carro* noousia@yahoo.com.ar Diseño Gráfico *Cecilia Lombardo* cecilombardodg@yahoo.com.ar · Redacción *ladoctaignorancia@gmail.com* Corrección Literaria y de Estilo *Mariana Goldberg* · Colaboraron en este número *Mónica Santcovsky, Maria Adela Antokoletz, Cecilia Ficher, Karina Agemian* · Publicidad *Baldomero Fernández Moreno 3678 Dto. 3 (1407) CABA Tel.:* (011) 4637-5079 *Cel.:* 15-6870-7789/15-5614-7737

Revista LA DOCTA IGNORANCIA no se responsabiliza por las opiniones vertidas por los autores en las notas firmadas. Se prohíbe la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin autorización previa de la Redacción. Registro de la propiedad intelectual en trámite.

3
Editorial

4
La realización de un suididio
por Lic. Mónica Santcovsky

8
Cuando el objeto de la vida se nutre de la ausencia
María Naiberger

10
El sujeto en jaque
por Daniel Acea

12
El barco ebrio
Poesías

14
Cuidados paliativos
Entrevista a Cecilia Ficher
por Juan Corbetta y Jorge Curcio

18
Carta de lectores
Una propuesta

La Docta Ignorancia

Psicoanálisis
Letras
Filosofía

Septiembre 2008 - Año 1 - Nro 2
ladoctaignorancia@gmail.com

La Realización

por Lic. Mónica Santcovsky

Psicóloga. Psicoanalista. Coordinadora General del Servicio de Cardiología del Clínicas. Docente de la UBA.

» Trabajo como psicoanalista desde hace algunos años en el Hospital de Clínicas, en el 7º piso (Departamento de Cardiología), con pacientes que están en Rehabilitación Cardíaca, luego de una operación producida por un infarto; definiéndolo como la privación de corriente sanguínea a un órgano, el corazón. Un infarto masivo es el camino más directo a la muerte. Esta enfermedad sigue siendo la primera causa de muerte en el mundo.

¿Qué sucede desde el psicoanálisis para que un paciente se infarte?

Es una pregunta que los analistas no podemos dejar por fuera del dispositivo analítico, agregando el dato que no es una enfermedad contagiosa, no hay epidemias y no es un síndrome autoinmune. En principio no podemos dejar de incluir una lectura social frente a esta enfermedad, luego lo abordaremos desde el punto de vista individual.

La tendencia a la muerte y a matar está en la estructura de lo humano, y por ende en el malestar de la cultura. Algunos; los menos, encuentran diferentes salidas: una es el arte o la sublimación, una manera diferente que encuentra la pulsión para su satisfacción; otra respuesta que también es un invento del hombre es *la enfermedad, y la ciencia aporta cada vez nuevos significantes: enfermedades que hace 100 años no existían, hoy tienen nombre y apellido.* Es llamativo que en algunos lugares de China, el infarto no existe, parece ser una reacción frente a un modelo "occidental" de vida. ¿De qué se trata?

Una primera respuesta es que allí sucede algo de lo escrito en el cuerpo, a modo de herida, de algo que deja su "marca". No pudo ser de otra manera, es decir vía significante y la "presencia" de la muerte acecha. Algún acontecimiento de la vida del sujeto quedó fijado en su vida psíquica, sin pasar por la trama del lenguaje.

Lo escrito: Fijación

Nos dice Lacan: "que el texto del jeroglífico sea egipcio o chino, da lo mismo, siempre se trata de una configuración al rasgo. Esta marca esta planteada como rasgo en el cuerpo. *Existen dos lenguajes el ortográfico y el jeroglífico, ambos responden al rasgo, pero en uno es combinación y en el otro es fijación".* Definamos fijación: *desde la estructura lógica del lenguaje algo queda fijado como signo cuando no pasa a la categoría de significante.* Es decir, no pudo despegarse del sentido, de esa significación dada por el Otro y se escribe: S2, signo pleno



DE UN SUICIDIO

FOTO: LEILA SIMONE - CECILIA GARDOS CARRO

del sentido, mandato, voz imperativa. ¿Acaso no tiene relación con el superyó freudiano? El signo, lo que significa "algo para alguien" es la materia prima de la cual se nutre el significante.

¿Qué ha quedado fijado, coagulado? Una situación o significación traumática ligada a una separación, a un duelo no resuelto, signada para ese sujeto. Por lo tanto, no es posible la separación entre S1 y S2. "El duelo ha hallado en la enfermedad una expresión patológica. Así como un duelo normal transcurre en uno o dos años, algunos son de duración ilimitada"

La enfermedad es escritura en el cuerpo como la figurabilidad es la imagen en el sueño. Es imagen sin sonido, es agujero con un borde, en él está la letra, por eso se escribe pero no se puede leer, *FPS*, son letras que aún no pueden leerse.

Cabe distinguir entre escritura y escrito. La escritura es la acción del hombre frente a la castración, se hace escritura en la poesía, en el cuento, en la prosa, en Joyce. Lo escrito se hace ver, esta ahí para ser leído y luego trasformado en escritura. Lo escrito es del orden del cuerpo.

Realización subjetiva del suicidio

Si la realidad de cualquier sujeto está ligada a la muerte, y se acentúa en la adultez, nos preguntamos cómo se presenta la pulsión de muerte en estas escrituras del cuerpo donde no hay inscripción. Una hipótesis de este trabajo es: **la metáfora del suicidio es una manera de poner en acto la pulsión de muerte.**

Se observa que luego de un infarto, de un accidente cerebro-vascular (ambos se pueden producir por efecto de una "vida hipertensa"), el paciente lucha por recuperar su vida.

Cualquier observador podrá decir: "le vio la cara a la muerte y ahora está asustado". ¿Por qué desaparece la tendencia que lo llevó a la muerte? En apariencia el proyecto suicida resultó quebrado o traicionado.

Lo que sucede por el contrario, es que dejado atrás el acto suicida, el paciente "ya se ha suicidado". No es que el proyecto inconciente de suicidarse se abandone sino que, el proyecto se ha cumplido, como el deseo en el sueño.

En esa realización subjetiva, el que realiza la acción es el inconciente, el reverso de la instancia yoica que sufre y padece este "acto".

Cuanto más luche el yo por sostener su estructura y alienación al Otro en relación a lo que se debe hacer, asumiendo responsabilidades más allá de sus posibilidades, el inconciente pulsará para agujerear hasta el final ese núcleo caracteropático del yo. Ese rasgo del carácter es del yo, como defensa frente a la castración y la muerte. Y la castración se hace presente agujereando el cuerpo: es del registro imaginario.

Si el sujeto puede empezar a hablar de ese "accidente", irá tramitando ese agujero y lo inscribirá en su entramado simbólico sin que lo pague con el cuerpo, o "esa libra de carne" al decir de Freud.

Muchas veces, cuando alguien se erige tan defensivamente frente a los embates de la vida, como la muerte de un hijo o la de los padres, una separación no esperada por el sujeto, un viaje, un exilio o cualquier otra ruptura narcisista, responde: "aquí no paso nada", "hay que seguir adelante", "no tengo tiempo para llorar, "si el destino lo quiso, hay que aceptarlo".

No se niega la situación, se reniega el duelo de la situación que tiene que llevar a cabo cada uno, el tiempo que sea necesario. Pero el tiempo es una variable para el sujeto humano inmanejable, es la



FOTO: LEILA SIMONE – CECILIA GARDOS CARRO

comprobación fehaciente que somos sujetos mortales, que el tiempo pasa, que las personas mueren, y que, por ende uno es mortal. Es ese duelo (de sí mismo y de sus objetos que ha libinidizado) que se reniega en la vida cotidiana.

En esa realización subjetiva, en "esa pequeña muerte", algo de sí mismo se despide en ese acto. Lo que se renegó, desestimó o forcluyó, retorna de la manera más cruel, que es con su propia vida, pero *algo de* ***ese duelo se realiza.*** Cabe la pregunta: ¿ese duelo es una despedida a su narcisismo y junto con ella se realiza la operación de castración?

Si *"uno es lo que hace"*, "lo primero es el verbo" *ese acto ha quedado inscripto con la violencia de lo real*, introduciendo lo simbólico, hiriendo lo imaginario. De alguna manera ha sido un suicida. Y esa realización ha satisfecho al sujeto del inconciente, una parte absolutamente libre del sujeto que habla. ¿Libre de qué? Del sentido del Otro. Y libre de las exigencias de responder al modelo de perfección y de descarte. Tal vez el infarto es una manera de "defenderse" del inconciente, de los estragos de la vida moderna, donde la prisa y el exitismo son los pilares de nuestra cultura. Los actos llevados hasta su satisfacción pulsional se terminan de escribir dando lugar a una inscripción.

Luego del cual se reordenan las expectativas y se ofrece un nuevo repertorio de decisiones. Este acto ha cerrado un círculo y este suicida se mueve ante una nueva constelación de significantes que habían sido rehúsados de su vida y con algunas preguntas, los comienza a introducir. Tal vez, la imperiosidad de la vida moderna contribuye a que se taponen algunos interrogantes que hacen a la existencia de los hombres, y se desarrolla cada vez más las pulsión escópica, que con los aportes de la tecnología moderna incita a una mayor actividad de esa pulsión, transformándonos a veces en "observadores pasivos" o voyeristas de situaciones de "otros" que nos deja perplejos y sin poder decir palabras. Desde imágenes televisivas banales (donde los cuerpos perfectos son cada vez el centro de atención) hasta imágenes de las guerras que son vistas como fuegos artificiales. La cultura forcluye cada vez más las imperfecciones de los hombres, ofreciendo un mundo de exigencias y logros personales.

La imposibilidad cada vez mayor de ofrecer lugar al diálogo, a la palabra, y por ende a preguntas y opiniones diversas frente a una situación, es el malestar de la cultura de nuestro siglo. Todo es homologable, descartable, y la diferencia se discrimina o se asesina. Retomando la lectura del inicio, el infarto es, pues, una respuesta pulsional inconciente frente a los estragos de la vida moderna. Es ese instante de libertad, donde el tiempo y la vida se detienen, y paradojalmente libre de toda exigencia al modelo de perfección, descarte y de certeza.

No es sin este sentido que las enfermedades retornan cada vez más virulentamente en cuerpos que hablan cada vez menos.

Una reacción psicosomática es unarealización representativa del sujeto, es un modo de responder a los acontecimientos dolorosos. Pasado el suceso, algo se hace pasar de ese inconciente, se sonidifica el dolor, cuando el sonido se une a una representación, *esa cosa una, sucumbe y los significantes comienzan a fluir de otra manera.* Por lo tanto, la palabra tiene otro estatuto, y se permiten hablar y aceptar la escucha de un psicoanalista, cosa que antes era impensable.

Es, en esos momentos, luego de un accidente coronario, que nuestra presencia cobra un sentido diferente: el sujeto puede comenzar a relacionar su infarto con algún acontecimiento de su vida, es en ese tiempo que el tratamiento psicoanalítico es posible. •

Karina Soraya Agemian
Lic. en Psicologia

Teléfonos: 4829-2636-/ (15) 5826-9590
Email: kagemian@psi.uba.ar

JUAN MANUEL CORBETTA
LIC. EN PSICOLOGÍA
ADOLESCENTES Y ADULTOS

Tel.: 15-5614-7737 ó 4373-2231 (mensajes)
Consultorio zona Almagro

Curso de postgrado de psicoanálisis
con orientación en psicosomática.

Pasantías clínicas en el Hospital de Clínicas
para alumnos que cursen la Carrera
de Psicología y Graduados

Lic. Mónica Santcovsky
Coordinadora General del Servicio de Cardiología del Clínicas. Docente de la UBA

monisanty@hotmail.com
monisanty@fibertel.com.ar

Lic. María Marta Depalma
Psicoanalista
Pareja y Familia

15-6732-4046
depalmamm@yahoo.com.ar

Miriam Cáceres
Lic. En Psicología

Niños y Adultos
Tel: 4827-3244 / cel:156-174-5140
Consultorios zonas de Capital y San Isidro.

Cecilia Ficher
Psicóloga Clínica
Cuidados Paliativos-Duelos

ceciliavficher@yahoo.com.ar
15-48899947

Carina Pringe

Consultora Psicológica (counselor)

Atención individual-grupal-talleres

Tel 4631-4819

Mariana Goldberg
Lic en Letras

Correciones de
textos y de estilo
Absoluta discreción
Honorarios accesibles

4582-9118
156538711

Armonización Psico-física

Técnicas de respiración,
atención, percepción y relajación
tomadas del arte musical milenario



ALEJANDRO MARTINO
4952-7467
alejandromartino@latinmail.com

Cuando el objetivo de la vida
SE NUTRE DE LA AUSENCIA

POR MARÍA NAIBERGER

Cuando la vi por primera vez me impactaron sus grandes anteojos y su andar tranquilo. Es alta y de cabello castaño, aunque todo esto no alcanza a reflejar su doloroso y devastador pasado, y un presente donde se resaltan el amor y el compromiso por los otros…

_Mi nombre es Maria Adela Antokoletz, tengo el mismo nombre que mi madre que fue una de las fundadoras de *Madres*, realmente desde el primer momento hubo coincidencia en la necesidad de trabajar en grupo porque, tal como lo decía Azucena Villaflor de Devicenti la primera fundadora, conviene reunirse para tener más fuerza. Tengo un hermano, Daniel, desaparecido. Era abogado, un tipo pletórico de vida, con mucho sentido del humor y que durante mucho tiempo vivimos como vive la gente joven preocupados por nuestros estudios y por la creación de amistades, de amores, de avanzar en la vida. Los temas de represión y de muerte no nos preocupaban realmente, hasta que a mi hermano sí empezó a preocuparle el tema de la represión que él veía que empezó a ser practicada en el país, incluso en forma sistemática en las cárceles y en los distintos ámbitos del quehacer cotidiano. Él desapareció en noviembre del ´76 y como recordaba los otros días en ocasión de ponerse una baldosa con su nombre, en la vereda de mi casa, comentaba que hay familias que somos recicladas porque antes no hemos sido militantes; como al principio hay un enorme estupor, luego hay un dolor muy grande y después hay un trabajo sobre ese dolor. Alguna gente lo alimenta dentro de su casa en una forma en que considero bastante enfermante. Otra gente sale, junto con otros a buscar la verdad. Esto último lo considero más terapéutico y así masificás para llegar al objetivo de la verdad y construir la memoria.

_ Sí, además el objetivo es para uno mismo porque de alguna manera estás haciendo como algún tipo de duelo...

_Si claro, pero lo que se realizan son sucedáneos del duelo. Uno va aprendiendo en está marcha junto con otros familiares que aunque crea que cumple los pasos del duelo y que culmina el proceso de duelo, mientras no aparezca el cuerpo un duelo no se puede procesar, no se puede incorporar. Es decir, sobreviene sobre los familiares de los desaparecidos, desaparecidos que hasta hoy su destino está ignorado por la sociedad argentina, por lo menos porque obviamente los desaparecedores conocen el destino de los desaparecidos. Uno va viendo como se maneja el tema de una muerte que no puede designarse porque, por ejemplo, si mi hermano Daniel está muerto nadie lo declaró, nadie informó sobre el hallazgo de sus restos, no se erigió una cruz, no se puso una loza, no pudieron imponerse los signos y ritos concretos de una muerte concreta. A lo mejor el sentido común podrá decir "fulanito estuvo detenido – desaparecido y ahora está muerto" pero la condición de esa muerte no declarada, suspendida en el tiempo nos hace ver varias cosas: que por una parte la muerte y sus signos, sus modos de significación son total y completamente hechos materiales. Necesitás un cuerpo, necesitás un cadáver, necesitás una fosa excavada, un cajón hecho a la medida con medios materiales, una exteriorización de una despedida y la exteriorización también mediante signos totalmente materiales de un homenaje o de un recuerdo en un sitio concreto al que se pueda acudir. El duelo no se hace porque no hay materia, la muerte no se ha cumplido porque no hay cadáver, entonces la reflexión sobre la detención y desaparición nunca hasta hoy pudo ser razonada sino por personas, por estudiosos que se alejan del problema enhorabuena, y que pueden visualizarlo porque si se lo puede convertir en un objeto se puede razonar sobre él.

_¿Cómo era la relación antes que Daniel desaparezca?

_Había una linda relación familiar con bastante ignorancia de todas las cosas que mi hermano hacía o pensaba; mejor dicho, conocíamos lo que él pensaba pero él ha pertenecido al ERP en sus últimos tiempos y pudo haber participado en operativos que no hemos conocido, en ese sentido, cuidadosamente, él resguardaba la discreción que los militantes tienen que tener y probablemente resguardaba muy fuertemente a su familia. De hecho el sí pensaba en la muerte, no en la desaparición, un ejemplo de esto es, notable en realidad, varios años antes del noviembre del ´76, fecha de la desaparición de él, mis tías nos reunieron y propusieron darnos en herencia dos departamentos; el más grande para mí porque se suponía que yo estaba más desvalida ante la vida y el otro, un poco mas pequeño, para mi hermano. Pocos días después de la aceptación de esta propuesta mi hermano convoca a reunión de familia y propone que su departamento también se pusiera a nombre mío porque

de esa forma "yo sé que siempre voy a contar con ese departamento". Quizás él pensaba que podía caer preso o asesinado, pero ninguna de las cosas sucedieron: no fue preso legalmente, no sabemos si fue asesinado.

_Teniendo en cuenta que tu mamá estuvo involucrada desde un principio con las Madres, fue por así decirlo una de las fundadoras ¿Cómo vivías la lucha cotidiana?

_Yo ahora me doy cuenta de que suspendía los sentimientos en los primeros tiempos, pero no por un acto heroico, por una decisión; sino en forma totalmente involuntaria e inconsciente para sorpresa mía. En los primeros días más bien lo que predominaba, era el estupor y al segundo día de estar al lado del teléfono, decidimos salir. Salimos a diversos sitios, nos encontramos con una delegación de Amnesty Internacional, conducida y orientada en La Argentina por el Dr. Emilio Mignone y su mujer, que fueron casi hermanos de mi familia, nosotros nos hemos querido mucho. Reconozco la enorme importancia que ha tenido, incluso para los primeros tiempos de Madres, la prudencia e inteligencia de ese abogado y buena persona. Más allá que yo no coincidía en algunos aspectos con su ideología, dejando aparte eso realmente Mignone es una de las personas que más he querido en este mundo. Íbamos buscando, presentando cartas, empezaban a reunirse las Madres, las acompañaba más mi cuñada que yo, porque yo volvía a trabajar como docente hasta las 7 de la tarde. De esta manera quedaba suspendido todo sentimiento que no ayudara a la búsqueda, no me daba cuenta, eso lo vi muchos años después, lo hacíamos más por impulso, pero sí razonando las actividades. Probablemente mi madre también suspendía sus sentimientos, algunas de mis tías no, yo las veía llorar y debilitarse. No tiene nada que ver con la fuerza o la poca fuerza; mi madre sí era una mujer con mucha fortaleza espiritual, mucho potencial intelectual también, pero en ese momento, yo creo, que hacíamos lo que podíamos. Pasado el tiempo, pasados seis meses, ante la desaparición de un abogado que tenía mucha relación con mi hermano, mi cuñada y yo decidimos escuchar lo que nos decían ambas familias, nos decían "váyanse a Europa, nosotros las mandamos a Europa porque ustedes están en peligro". Fue así como decidimos en julio del año ´77 tomar este consejo y nos fuimos. Y en Europa seguimos buscando los rastros tratando de hacer verdad, es decir seguimos buscando los rastros de Daniel junto a otros desaparecidos; dándonos cuenta cada vez más de la necesidad del trabajo en conjunto. Yo, a diferencia de mi cuñada, que conocía mas de la situación política era una caída del catre que me iba reciclando ideológicamente, no necesariamente tomando la ideología de mi hermano, pero sí dándome cuenta de las certezas de muchas observaciones de él.

Todo el período del exilio fue un tiempo que no puedo denominar de tristeza, para mí fue un período de sorpresa, de admiración y de fastidio ante las cosas que se hacían en el exilio.



_Y ¿cómo fue el regreso al país?

_Al volver en el año ´86 (yo demoré más en volver), mi cuñada se casó lo cual era muy duro de afrontar también. Ese casamiento había que razonarlo, además de aceptarlo con afecto. Muchas Madres, no la mía en absoluto (al contrario), se pusieron en contra de que sus nueras, o sus yernos, contrajeran nuevamente matrimonio o armaran una nueva pareja, porque eso implicaba la muerte, aunque todavía no hablábamos de muerte, siempre aceptada como algo abstracto en el caso de los desaparecidos, no hablábamos de muerte, decíamos "tiene que estar, tiene que estar..."

En el 2002 en la relación con Hermanos, grupo flamante entonces, empecé a darme cuenta de que buscaba un vacío, de que la vida de mi hermano no era lo que buscaba. Por suerte esa muerte, suspendida en un vacío, suspendida en una nebulosa, pudo darme un impulso a buscar cada vez más, a comentar y difundir lo que era la vida de nuestros desaparecidos. Que había estado en las casas acallada por la búsqueda de algo que ya no tenía solución, porque una muerte sin materialidad, y la misma desaparición es una materialidad con pura ausencia. Era muy complicado, la búsqueda con vida de Daniel, implicó el deseo de escribir sobre él; ese deseo se mantiene, no lo he cumplido pero se mantiene

La gente que encuentro en Buenos Aires para conocer el recorrido de mi hermano me remite nuevamente a la palabra reciclado en el sentido de que los ciclos no se cierran nunca pero cada vez, te alimentan y te permiten avanzar más; él también paso estos ciclos a través de sus actividades, de lo que iba comprendiendo e iba avanzando hasta el final. Entonces esto honra mi deseo de plasmar una vida que considero valiosa, fascinante, una vida con momentos muy tristes y con un final devastador pero no destructivo de un proyecto. El reciclaje de familias como la mía, se transformó en algo productivo. •

El Sujeto en Jaque

por Daniel Acea
Psicoanalista.

– Entonces nos revelarás todos tus secretos.
– No tengo secretos.
– ¡¿Entonces no sabes nada?!
– Soy pura inconsciencia.

(Diálogo entre el caballero Antonius Block y la Muerte)
El Séptimo Sello, de Ingmar Bergman



En épocas de la Edad Media, el caballero Antonius Block regresa de las cruzadas a una Suecia asolada por la peste. En su remanso en las costas suecas, la Muerte se le presenta decidida a llevárselo. A los fines de ganar tiempo en su búsqueda de respuestas a las preguntas que han torturado su existencia –¿Qué hay más allá de la Muerte? ¿Cuál es el sentido de la existencia? ¿Y Dios?–, el caballero reta a la Muerte a una partida de ajedrez, y ella acepta.

El Séptimo Sello (título tomado del libro del Apocalipsis de San Juan) es, según Bergman, una alegoría situada en la Edad Media acerca del Hombre y su eterna búsqueda de Dios y la Muerte como única certidumbre. De este modo, trazado por el arte de Bergman, el film presenta: la peste, la Muerte, juglares, caballeros cruzados, "brujas" poseídas por el demonio llevadas a la hoguera por la Iglesia, marchas de penitentes autoflagelantes y el terror al Apocalipsis. Todas estas escenas conforman un mural medieval en movimiento.

Antonius Block se describe como un hombre que habita un mundo de fantasmas, prisionero de sus sueños; sueños persecutorios y vacilaciones fantasmáticas que lo empujan una y otra vez a una desesperada búsqueda de respuestas; búsqueda de un Otro que devele verdad, garantía, sentido. El caballero, sin embargo, en su llamado desgarrador a Dios sólo encuentra silencio.

Así como en la famosa frase de Pascal: "El silencio eterno de estos espacios infinitos me espanta"[1], la angustia que dispara el silencio que prosigue al grito desgarrador del caballero, queda ambiguo entre voz y vacío, ya que evoca dos dimensiones distintas de la Angustia: la Angustia ante la confrontación con el Otro del Apocalipsis, ante su voz ausente –y por ende presente como presencia muda y enigmática–, un Otro que no vacila en impartir su castigo (la peste) y en imponer su voluntad de que la era del hombre ha culminado (el Apocalipsis); aunque también se abre camino en este silencio la dimensión de la Angustia que podría denominarse "de nuestra era", Angustia ante el vacío, ante la "inexistencia del Otro", encarnada en el caballero que exclama: "Le grito [a Dios] en la oscuridad pero allí nunca hay nadie".

En las pinturas de la edad media puede observarse como se encuentran representados de modo feroz: el suplicio, el miedo, el terror; y a su vez, en obras fundamentales de la teología cristiana –tal como la *Summa* de Santo Tomás–, vemos cómo se menciona una y otra vez el miedo, pero no la angustia. ¿A qué puede deberse esto? Una respuesta puede encontrarse ligada al Otro consistente, al Dios consistente de esa era. Podría decirse que el hombre penitente del medioevo (ese que vemos en masa infligirse castigos corporales en El Séptimo Sello) sabe lo que Dios quiere para él, vía las Santas Escrituras. Saber, decir y verdad quedan arrogados al Otro, condenando al penitente a la inexorable culpabilidad, puesto que es el Otro (Dios) quien juzga la verdad. Así, el hombre sostiene su existencia siguiendo

los mandatos, cumpliendo el programa significado por el Otro, aferrado al saber de que despertará su ira si no cumple con ello (de allí, el terror).

La dimensión de la angustia logrará abrirse camino cuando aparezca un *no saber*, una incógnita. Cuando el penitente cumple con los mandatos y descubre que no conforma, que no contenta, que no llena al Otro podrá abrirse camino la dimensión de la angustia. Angustia por no saber, angustia por ser objeto enigmático del deseo del Otro: ¿Qué es lo que el Otro quiere? ¿Qué es lo que quiere de mí? ¿Qué *me* quiere?

El caballero Antonius Block interroga constantemente al Otro, a quien supone un saber; sin embargo el Otro no lo llena: Dios no responde y la Muerte afirma no tener secretos, no tener respuestas para la críptica interrogante por el "mas allá".

El filósofo Vladimir Jankélévitch[2] aborda este misterio del instante mortal, este interrogante de lo que él denomina "el movimiento de nada hacia ninguna parte", mencionando que "es la ausencia de sentido la que le da sentido a la vida"[3], es decir que, allí donde el sujeto se encuentra amenazado, jaqueado en su Ser –puesto que su ser no es sino dividido, fallado, incompleto, sin respuesta, falto de sentido– intentará develar *su* verdad, construir *su* sentido –que solo podrá ser singular y no universal– donde no hay de antemano.

Otro filósofo, el esloveno Slavoj Žižek, retomando lecturas de Hegel y Lacan, arroja que: "El hombre es un animal enfermo de muerte, un animal extorsionado por un insaciable parásito (el lenguaje)[4]. Esta proposición lanza interrogantes: ¿No es el hombre un animal enfermo de muerte en tanto su "animalidad" muere con el lenguaje, muere con el orden simbólico al que es arrojado? ¿No es allí donde opera lo que Freud denomina pulsión de muerte, como automatismo ciego que busca interminablemente arribar al mito del retorno, lo in-dividuo, lo no dividido para abolir esta tensión estructurante?

La muerte abre una pregunta sin respuesta, un misterio sin secreto, una búsqueda por representar lo irrepresentable –¿qué es sino el intento de Bergman al constituirla como una figura terrenal?–. Se intenta amarrarla, dominarla, ligarla a una cadena de una serie inexistente.



FOTO: LEILA SIMONE - CECILIA GARDOS CARRO

"Cuando considero la brevedad de mi vida, absorbida en la eternidad que precede y que sigue al pequeño espacio que ocupo y que incluso veo, sumergido en la infinita inmensidad de los espacios que ignoro y que me ignoran, me asusto y me sorprendo de verme aquí y no allí, ya que no hay ninguna razón por la que estar aquí en vez de allí, por qué ahora y no entonces. ¿Quién me ha puesto aquí? ¿Por orden y dirección de quién este lugar y este tiempo me han sido destinados? El silencio eterno de estos espacios infinitos me espanta".

Blaise Pascal, Pensamientos.

[1] Pascal, Blaise. Pensamientos. Ediciones Cátedra, Madrid, 1998, pág 108.
[2] Jankélévitch, Vladimir. Pensar la muerte, F.C.E., Buenos Aires, 2006.
[3] Idem, pág. 47
[4] Žižek, Slavoj. El sublime objeto de la ideología. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005, pág. 27.

el barco ebrio

SILENCIOS

La muerte siempre al lado.
Escucho su decir.
Sólo me oigo

VERTIGOS O CONTEMPLACIÓN DE ALGO QUE TERMINA

Esta lila se deshoja.
Desde si misma cae
y oculta su antigua sombra.
He de morir de cosas así.

DEVOCIÓN

Debajo de un árbol, rente a la casa, veíase una mesa y
Sentadas a ella, la muerte y la niña tomaban el té. Una muñeca
Estaba sentada entre ellas, indeciblemente hermosa, y la muerte y
la niña la miraban más que al crepúsculo, a la vez que hablaban
por encima de ella.
-Toma un poco de vino-dijo la muerte
La niña dirigió una mirada a su alrededor, sin ver, sobre
la mesa, otra cosa que té.
-No veo que haya vino- dijo
-Es que no hay- contestó la muerte.
-¿Y por qué me dijo usted que había? –dijo.
-Nunca dije que hubiera sino que tomes-dijo la muerte.
-Pues entonces ha cometido usted una incorrección al
ofrecermelo-respondió la niña muy enojada.
-Soy huérfana. Nadie se ocupó de darme una educación
esmerada-se disculpó la muerte.
La muñeca abrió los ojos

Alejandra Pizarnik (1936-1972)



poesías

VIVO SIN VIVIR EN MI

Vivo Sin vivir en mí, y tan alta Vida espero
que muero porque no muero.

Vivo ya fuera de mí, después que muero de amor;
porque vivo en el Señor, que me quiso para sí.
Cuando el corazón le di puse en él este letrero: que
muero porque no muero.

Esta divina prisión del amor con que yo vivo ha hecho
a Dios mi cautivo, y libre mi corazón; Y causa en
mí tal pasión ver a Dios mi prisionero, que muero
porque no muero.

qué larga es esta vida! ¡Que duros estos destierros! Esta
cárcel, estos hierros en que el alma está metida. Solo
esperar la salida me causa dolor tan fiero, que muero
porque no muero.

¡Ay, qué vida tan amarga do no se goza el Señor!
Porque si es dulce el amor, no lo es la esperanza larga;
quíteme Dios esta carga, más pesada que el acero, que
muero Porque no muero.

Solo con la confianza vivo de que he de morir, porque
muriendo el vivir me asegura mi esperanza; muerte
do el vivir se alcanza, no te tardes, que te espero, que
muero Porque no muero.

Mira que el amor es fuerte; vida, no me seas molesta,
mira que solo te resta, para ganarte, perderte; venga
ya la dulce muerte, el morir venga ligero, que muero
Porque no muero.

Aquella vida de arriba, que es la vida verdadera, hasta
que esta vida muera, no se goza estando viva; muerte,
no me seas esquiva; viva muriendo primero, que
muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darte a mi Dios, que vive en mí,
si no es el perderte a ti para merecer ganarte? Quiero
muriendo alcanzarte, pues tanto a mi Amado quiero,
que muero porque no muero.

Santa Teresa de Jesús
Teresa de Avila (1515-1582)

LA MUERTE DEL PERRITO

Distraídos, conversábamos cuando nuestra
hermana puso sobre la mesa de té, la cabeza de
nuestro perrito. Creyendo soñar, vi esa cabeza
raída y cercenada en el comienzo del cuello, rota,
sin sangre, secos por completo los bordes de la
separación.
Me pareció que me miraba con ojos tristes.
Preguntamos a mi hermanita que había pasado.
Ella dijo que encontró el cuerpo junto a la verja
de hierro de filosas aristas y la cabeza a alguna
distancia de la acera…El pobre perrito, sin duda,
había sacado la cabeza para mirar el codiciado
mundo externo y alguien subió con su vehículo y lo
decapitó.
Corrí hasta la verja, levanté el cuerpo, lo llevé
hasta la mesa de té y para evitar a mi alma la visión
sangrienta de las cavidades donde están los hilos
que movían un ser tan afectuosos, junté la cabeza
con el cuerpo, dando a esta varias vueltas, como si
la atornillase.
Luego le puse tafetán engomado, unos cartones
como sostén y até un pañuelo encima.
En mi anhelo de ver su vida, lo empujé. Dio
con todo el costado en el suelo. Después inició
un movimiento renqueando y dando tumbos y
en cierto momento en que cayó en uno de los
pequeños estanques del jardín se dejó estar con
riesgo de ahogarse.
Lo saqué y continuó su vida confusa, andando
en círculo, sin sacudirse el agua. Al fin caminó
arrastrándose y, antes de detenerse para siempre,
me lamió la mano
Mi hermano y algunos chicos lloraban.

Santiago Dadove
1889/1952 (argentino)



cuidados paliativos

por Jorge Curcio y Juan Corbetta

Entrevista a Cecilia Ficher, miembro del equipo de cuidados paliativos de ANTALGOS.

Derivar a un paciente a cuidados paliativos es comenzar a considerar la enfermedad no sólo desde la dimensión biológica. La puerta al trabajo desde lo psi se abre a partir de la posición personal que cada médico tiene con la muerte y el grado de angustia que ésta le provoca.

Para Cecilia Ficher, integrante del equipo ANTALGOS, estos temas son prioritarios. La unidad de tratamiento es el paciente con su familia. En ocasiones, el grado de angustia del paciente impide trabajar con él, por lo que el trabajo con los familiares resulta una forma de intervenir de manera indirecta.

El encuadre teórico que se implementa es diferente del que conocemos en el psicoanálisis dentro del consultorio. Muchas veces exige que uno ponga literalmente el cuerpo (ayude a la paciente a levantarse, a vestirse, etc.) como parte del abordaje.

En los pacientes paliativos el tiempo corre distinto: es menester resolver las cosas en el aquí y ahora debido a que uno no sabe cuántas entrevistas podrá realizar. La cuenta es regresiva, se debe sacarle jugo al tiempo.

Cecilia ayuda a tramitar, tanto en el paciente como en su familia, la posibilidad de asumir el adiós. No todas las familias lo logran. Surgen en este momento, el tema de los legados de familia que algunas veces son tan poderosos y se los tiene tan presentes que logran desbaratar por momentos, a la muerte.

JOC: ¿Nos podés contar cómo es el mecanismo de derivación?

CF: Primero los pacientes no siempre llegan cuando deberían llegar. Los pacientes llegan a la consulta psi, derivados por el oncólogo, o por el médico especialista en dolor. ¿Cuándo deriva un oncólogo? Es muy variable: cuando el paciente lo necesita, cuando al oncólogo se le acabaron los recursos curativos, cuando el médico se angustia.

JOC: ¿Se angustia?

CF: Cuando el médico se angustia. El criterio de derivación es variable. Porque derivar a un paciente a cuidados paliativos tiene que ver con empezar a considerar la enfermedad no sólo desde la dimensión biológica. Cuando la persona que trabaja de médico accede a la mirada de esa dimensión, tiene que ver con el trabajo personal del médico con la muerte. Yo tengo la suerte de trabajar en un equipo que se llama ANTALGOS y esos temas para nosotros son prioritarios. Ahí como norma, yo veo a todos los pacientes…porque no todos los pacientes están dispuestos a ponerse a trabajar en esto. Y esto abre a otro tema que después podemos trabajar. No se trabaja sólo con el paciente. La unidad de tratamiento es el paciente y su familia. A veces el paciente quiere y la familia lo hace muy difícil. Yo me presento y la familia sabe que cuenta conmigo. Y hay veces que digo "no, tengo que entrar a trabajar sí o sí". Y a veces se trabaja con el paciente, y a veces que se trabaja con un familiar. Y yo digo que da lo mismo para mi entrar por la puerta o por la ventana, la cuestión es que me dejen entrar. Porque si yo trabajo con un familiar, con la familia en general, se modifica, se beneficia todo el circuito y el paciente sale ganando. A veces, el grado de angustia impide trabajar directamente con el paciente. Pero no me importa porque trabajo con la familia, se beneficia todo el circuito.

JUC: ¿Entonces qué es lo que aparece como fundamental aparte del encuadre teórico?

CF: No tenerle miedo al paciente, porque trabajar en cuidados paliativos te llama a otro encuadre. Muchas veces a mí me ha pasado -yo hace casi 10 años que me dedico a los cuidados paliativos- que muchas veces mi entrevista empieza con una paciente que me está esperando en el baño, que sola no se puede levantar. Entonces la ayudo a levantarse, vestirse, etc., y ahí continuamos hablando, pero eso es parte del abordaje. Y esto, en los libros uno no lo encuentra. Lo que a mí me enseñaron los cuidados paliativos y los pacientes es en la práctica misma cómo abordar y cómo resolver cuestiones absolutamente humanas y no por eso menos abordables desde el psicoanálisis; pero es un aquí y ahora que uno tiene que resolver. Y esto es un poco la constante en los pacientes paliativos, un aquí y ahora, porque el tiempo corre distinto. Yo en general tengo varias entrevistas, pero nunca sé cuántas entrevistas voy a tener, con lo cual cada encuentro tiene que ser muy rico, y hay que sacarle todo el jugo posible.

JUC: ¿Cómo se aborda, cuando surge, el tema de la muerte…?

CF: El tema de la muerte yo te lo podría llevar a lo que es el tema de la verdad.

JOC: A ver…

CF: Porque es la gran verdad…Claro. Yo parto de la idea de no violentar al paciente. Cuando recién me recibí decía hay que decir la verdad, porque es derecho y tiene derecho. Diez años después digo "no hay que violentar al paciente". Hay pacientes que quieren saber y entonces se les va a decir la verdad, y hay pacientes que quieren jugar a que "de esto no se habla". Porque el paciente siempre sabe lo que tiene. Entonces tiene derecho a no querer ponerlo en palabras…. ¿Se entiende lo que digo? Cuando el paciente quiere saber, primero lo que yo hago, siempre, les pregunto, les pido que me cuenten en qué andan, que tienen, que pasa. Así yo accedo a ver qué información tiene el paciente, que significado le da el paciente a lo que tiene. Y lo que yo siempre les digo a los pacientes es que yo voy a ser, digamos como la intermediaria, la traductora si quieren, entre el diagnostico médico y ellos mismos, la

familia. El psicólogo tiene una como función de puente, la familia y el paciente, el médico y el paciente, el mismo órgano del paciente y él.

JUC: Vos hablabas sobre la cuestión de qué le pasa al médico en relación con la muerte.
CF: Por supuesto no te puedo hablar de "los médicos". Al principio cuando decía "hay que decir la verdad, hay que decir la verdad". . Cómo puede ser que no tengan manejo de la angustia, que pongan tanta distancia. pero por qué un médico tiene que estar preparado para esto,Yo no tengo por qué estar preparada para diagnosticar una herida, o una fractura, ni para entrar a un quirófano. Lo que sí creo, es que deberían tener es la capacidad de reconocer sus propios límites y chiflar.

JOC: No chiflan…
CF: No siempre, tendrían que tener la capacidad de darse cuenta, parar y chiflar. Muchas veces recibimos pacientes derivados por los oncólogos, que ya es como que te manden a apagar un incendio con un balde de playa de agua. Hay poco que uno pueda hacer.

JUC: ¿Qué te pasa cuando el paciente muere?…
CF: Y siempre me queda un gusto dulce, hasta ahora me ha pasado que siempre ha habido encuentro, siempre está claro que uno ha puesto su grano de arena. Cuando el paciente se va queda la familia, y uno tiene muchas devoluciones por parte de la familia. Hay todo tipo de familias también. Hay todo tipo de personas. Y mi consultorio está lleno de pacientes que tiempo después me vuelven a llamar y seguimos elaborando un duelo. O de viudos que han vuelto a formar pareja, y eso me da mucha satisfacción.

JOC: ¿Cómo definirías el encuadre teórico?
CF: Es una terapia de apoyo focalizada. Yo trabajo con lo que el paciente me trae, pero también con lo que sé que se le va a venir, y donde uno trata de rescatar capacidades, de establecer prioridades, donde se genera un vínculo muy fuerte médico-paciente-psicólogo, donde nos influimos mutuamente, es una transferencia distinta a la transferencia del consultorio, ya te digo, el paciente te está esperando en el baño para empezar a trabajar.

JOC: Digamos que poner el cuerpo tiene otra connotación
CF: Y poner el cuerpo es eso, poner el cuerpo. Por ejemplo, a veces no puedo terminar la entrevista, comociertos casos, hasta que la esposa del paciente que se fue al mercado no vuelve.

JOC: ¿Cómo se tramita el adiós?
CF: Es muy variable, porque para eso tenés que asumir la posibilidad del adiós. No todas las familias o pacientes asumen la posibilidad del adiós. Es muy interesante, muy reparador trabajar todo lo que es el tema de los legados.

JUC: ¿Vas a la casa del paciente?
CF: Si, yo voy a las casas, yo trabajo fundamentalmente en internación domiciliaria, Y este es un tema interesante, yo entro a las casas de los pacientes y te puedo asegurar que de ver un dormitorio, una mesita de luz, uno ya puede hacer un diagnóstico. Y no me estoy refiriendo a la variable económica, salta la variable atención, cuidado, pase de facturas, vínculos previos.

JOC: Esto es una cuestión…digamos que la persona que se va a morir, más allá de su estado tiene historia previa…
CF: Es lo que estoy diciendo

JOC: Por ahí es muy jodido lo que estoy diciendo, pero sabés que en los vínculos familiares estos pases de factura son salvajes.
CF: Yo también te voy a decir algo, la enfermedad no dignifica a nadie, la enfermedad no repara vínculos. La personalidad previa, el vínculo previo se ve…Yo creo que la situación de crisis como puede ser una enfermedad terminal, tira "resaltador" sobre lo que había, es un catalizador, lo que estaba bien tiene más empuje para estar mejor, y lo que estaba mal, empeora. Tira "resaltador" sobre lo que había, y la enfermedad no dignifica, no hace que el malo sea bueno. Es jorobado.

JOC: O sea que a vos todos esos elementos te sirven…
CF: Como telón de fondo…

JOC: …para desarrollar una estrategia…
CF: …y para ver dónde ubico también al resto de la familia. Ver dónde entré y con qué cuento. Esto en una clínica…no te lo permite ver con tanta claridad como entrar a la casa misma.

JOC: ¿Cuál es el lugar de la mentira?
CF: La mentira. Yo siempre considero como primera medida que detrás de eso hay una intención de cuidado, una intención amorosa, no llevada de la mejor manera, pero en general…porque fácil es enojarse, ¡pero cómo le van a decir eso! Pero yo creo que esto abre un punto a trabajar, atrás de esto hay una intención amorosa, una intención de cuidado, y el no saber como manejarse, con mi papá o con mi hermano que se está muriendo.

JUC: ¿Y las cuestiones que rondan el tema religioso?
CF: Para los pacientes que tienen una fe religiosa y la practican, es un aliado. Porque la religión les da respuestas. Para algunos pacientes este es un sostén muy importante y absolutamente respetable, y que les sirve, absolutamente. Uno desde el psicoanálisis no puede dar respuestas, como sí la puede dar la fe religiosa. Igual yo quiero separar lo que es la espiritualidad de lo religioso.

JOC: ¿Con la enfermedad se reafirma lo religioso, o caen esos ideales?
CF: Depende. Hay casos en los que se reafirma y hay casos en el que el padecimiento es tomado como "castigo porque…"; y el que nunca creyó quizás tenga más motivos para no creer. Rara vez se generan cosas nuevas a partir del diagnóstico. El diagnóstico realza y

reafirma lo que ya venía.

JOC: Hay una estructura determinada que lo único que hace es responder ante ese hecho nuevo.
CF: Y esto tiene que ver con la manera con la que yo encaro a los pacientes. No es fulano que ahora tiene esta enfermedad, es fulano, que le tocó exiliarse, que le tocó separarse, que quedó huérfano, ahora se enfrenta a una nueva dificultad. Investigar en la biografía del paciente y considerar cómo resolvió situaciones críticas antes, a mí me da elementos para saber qué recursos de afrontamiento tiene, con qué cuenta frente a esa nueva situación de crisis.

JOC: Va a repetir esquemas o estrategias que…
CF: En general sí, ahí está nuestro trabajo, en transformar esto para ayudarlo a estar lo más ajustado a la situación posible, para poder rescatar capacidades, para poder significar, para poder sanear vínculos, para poder poner en palabras las emociones. Es muy importante.



JOC: Desde la cuestión transferencial, qué pasa cuando se acerca el momento de la muerte.
CF: Esto uno lo tiene que intentar trabajar cada vez,… Hay veces que las entrevistas no pueden ser de una semana a la otra, es mucho tiempo. No es "a partir de ahora voy a trabajar…", porque la vida siempre es incierta, pero acá todavía más… Estamos en una cuenta regresiva con lo cual hay que sacarle el jugo a cada entrevista y te digo, por ahí uno se va con una idea para seguir trabajando, y en la próxima sesión te encontrás con que el paciente ya está sedado, o está confuso.

JUC: Cuando trabajás, ¿cada entrevista es como trabajar la última entrevista, podemos pensarlo desde ese punto?
CF: Trabajar lo más que uno pueda. Uno va dejando cosas para continuar pero tiene que trabajar lo más que pueda. Nos manejamos con otra noción del tiempo.

JOC: Desde el punto de vista de la dinámica de la sesión, ¿hay interpretaciones, hay señalamientos, cómo te movés con eso?…
CF: Digamos que, acá hay que ser muy cuidadoso…

JOC: ¿O hay pura escucha?
CF: En general hay pura escucha, hay intervenciones que tienden a transformar o a rescatar capacidades pero hay mucho de lo real en el medio. Hay mucho de lo real. Y esto es una definición casera, lo que yo veo y me enseñan mis pacientes es que la enfermedad va comiendo sujeto. Porque así como la enfermedad va avanzando en los órganos, va avanzando en el sujeto, porque hay tanto de lo real que es muy difícil simbolizar, … 0 cuando estás con el ano contranatura, cuando te encontrás con la sonda, cuando superaste una quimio y después hace falta otra…y…

JUC: ¿Cecilia, te ha pasado de tener por ejemplo un paciente con un diagnóstico que decía le quedan tres o seis meses, y que después ese tiempo se ha extendido?…
CF: En el equipo ANTALGO nos ha pasado que los pacientes exceden el tiempo que se esperaba de vida, y ahí, el problema con las prepagas.

JOC: Hay alguna idea del porqué pasa eso, si la palabra actúa de alguna manera…
CF: Bueno, yo soy psicóloga, yo creo que la palabra cura, yo creo que la palabra…

JOC: (interrumpe)…disculpame que me ponga en lugar de abogado del diablo; desde lo biológico hay digamos una sentencia que se va a cumplir, pero de pronto como decía acá Juan, lo que iba a pasar, no pasa. Por eso te decía hasta dónde….si tenían alguna especulación teórica o simplemente lo seguimos haciendo porque funciona…
CF: No, lo que yo vengo diciendo a lo largo de todos estos años es que *cuando uno se pone a trabajar con el sujeto, el cuerpo se escapa de los libros y de las estadísticas, porque atrás del cuerpo biológico hay un aparato psíquico, un sujeto*. Cuando el sujeto empieza a ser trabajado y abordado, el cuerpo biológico también es llevado de una manera distinta… O hasta te podés enamorar y eso cura el alma y cura el cuerpo. El amor es nuestro enemigo, para los psicólogos, porque un paciente enamorado, es un paciente que se va de alta, ¿o no?

JOC: Es verdad, si se enamoró estamos en el horno…
JUC: Es recuperar la capacidad de amar y de trabajar.
CF: En tanto trabajás con el sujeto, el sujeto va a direccionar su cuerpo de una manera distinta, se abren muchas más posibilidades. Me comentaba un colega de un amigo que le diagnosticaron cáncer, "lo que fulano necesita es enamorarse". Aparte de la quimio, necesita enamorarse.

JOC: Cecilia para vos ¿hay muerte?
CF: Cada vez tengo menos respuestas, y menos certezas, porque, ¿qué es la muerte? A ver, hay una pérdida física, real, hay un espacio vacío que queda, hay un placard que queda con ropa que ya nadie va a usar. Hay un mate que uno compartía a la mañana que ya no tiene con quién compartir. Si hay ausencia concreta, sí. Qué es el duelo, el duelo en definitiva es la modificación de tu vida cotidiana, dormías acompañado ahora dormís solo. Pero el duelo aparece también en el divorcio, las pérdidas. Y después, si hay muerte…yo creo que ahí si el que partió te dejó un legado y lo tenés presente, y al principio lo recordás con tristeza pero después con nostalgia y con amor, *no sé si hay muerte. Lo que me pasa es esto, cada vez tengo menos respuestas, cada vez tengo más dudas.* •

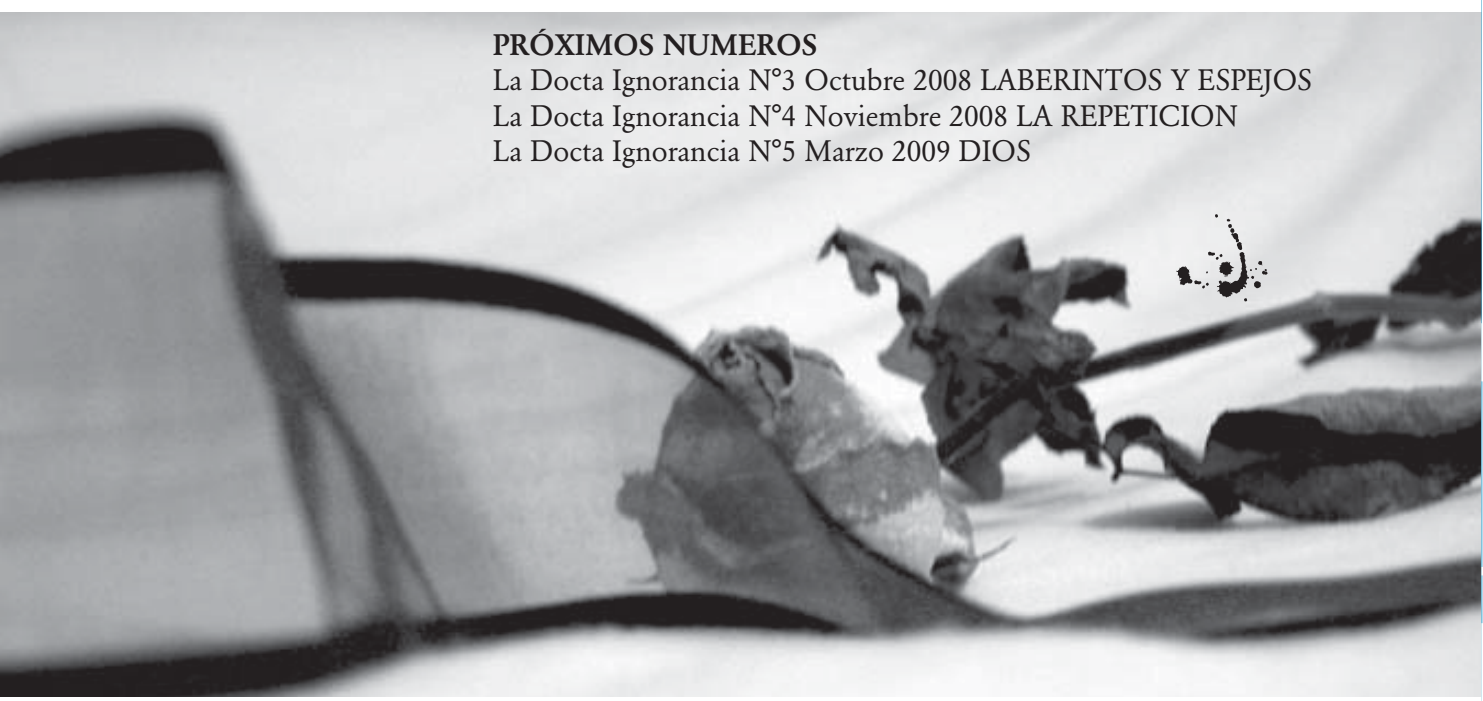
Carta de Lectores

La Docta Ignorancia invita a sus lectores a presentar un trabajo para su publicación que no exceda las 700 palabras.
El mismo debe ser enviado por mail a **ladoctaignorancia@gmail.com** sin necesidad de aclarar nombre y apellido. El escrito seleccionado será publicado en el Nº 3 de nuestra revista.
Para este número sobre **la muerte**, hemos seleccionado una poesía del genocida serbio Radovan Karadzic, quién ordenó una de las limpiezas étnicas más terribles luego de la segunda guerra mundial: en la última guerra de los Balcanes, la que mantuvo Serbia con Bosnia Herzegovina.
Pensamos que este poema puede actuar como disparador para trabajar cuestiones tales como el goce, el lugar del padre o alguna otra cuestión que surja a partir de la lectura del mismo.
A continuación transcribimos la copia aparecida en la revista *Ñ* de Clarín del 2 de agosto de este año.

Convertíos a mi nueva fe, multitud!
Yo os ofrezco lo que nadie os ofreció
hasta ahora
Os ofrezco crueldad y vino
El que no tiene pan será alimentado
Por la luz de mi sol
Gente, en mi fe nada está prohibido
Hacer el amor y beber
Y contemplar el sol a vuestro antojo
Y esta Deidad nada os prohíbe
¡Oh!. Responded a mi llamado, hermanos,
gente, multitud.

Hay tiempo hasta el 5 de Octubre del corriente
Gracias y esperamos vuestra participación
Jorge Curcio

PRÓXIMOS NUMEROS
La Docta Ignorancia N°3 Octubre 2008 LABERINTOS Y ESPEJOS
La Docta Ignorancia N°4 Noviembre 2008 LA REPETICION
La Docta Ignorancia N°5 Marzo 2009 DIOS



Estimado colega/institución

Este espacio lo esta esperando a usted
Publicite en "La Docta Ignorancia"

Teléfonos : 46375079 - 1568707789 (Jorge) / 43732231 - 1556147737 (Juan)

La Docta Ignorancia

Recursos Humanos
Marketing de Integración
Comercialización
Lanzamiento de Productos

aliar
ARGENTINA

: : Santander 1352 1ºP Capital (1406) : : tel_ 4924-0660 : : e mail_ aliar@gmail.com : :

María Marta Depalma

De una psicoanalista que se soñó poeta

¿O fue al revés?



Letra Viva